



Munich Personal RePEc Archive

Types of argumentation in political economy

Estrada, Fernando

Universidad Externado de Colombia, Facultad de Finanzas,
Gobierno y Relaciones Internacionales

2010

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/20342/>
MPRA Paper No. 20342, posted 01 Feb 2010 07:56 UTC

Types of Argumentation in Political Economy

Fernando Estrada

CIPE, Universidad Externado de Colombia

Abstract:

This search covers the following moments: (1) a constellation of argument models is presented, with the purpose of highlighting which characteristic of the debate they should be kept in mind when analyzing written texts or oral speeches in different activities of the daily life (2) the importance is described that have the controversies for the conceptual change and the epistemology (3) the above-mentioned is illustrated with a typical case of controversy in political economy, the debate on the challenges of the free trade (4) We elaborate an interpretation of the dualism explanation/understanding (Erklären/Verstehen) in the social sciences, starting from the value given to the argumentation models and the controversies.

Keywords: economics, argumentation, explanation and social sciences, free trade.

TIPOS DE ARGUMENTACIÓN EN ECONOMÍA POLÍTICA

Fernando Estrada

A esta altura de mi vida siento estos diálogos como una felicidad. Las polémicas son inútiles, estar de antemano de un lado o de otro es un error, sobre todo si se oye la conversación como una polémica, si se la ve como un juego en el cual alguien gana o alguien pierde. El diálogo tiene que ser una investigación y poco importa que la verdad salga de uno o de boca de otro. Yo he tratado de pensar, al conversar, que es indiferente que yo tenga razón o que tenga razón usted; lo importante es llegar a una conclusión, y de qué lado de la mesa llega eso, o de qué boca, o de qué rostro, o desde qué nombre es lo de menos.

Jorge Luis Borges

Pero también existe el peligro de ir demasiado lejos, es decir, de luchar demasiado tiempo por malas convicciones, de que finalmente nos entorpecamos, y cedamos a la maldad de la naturaleza humana defendiendo nuestra tesis por *fas* y por *nefas*, con ayuda de estratagemas desleales; que *mordicas* (con todas las fuerzas, a muerte), luchemos por nuestra tesis.

ABSTRAC

This search covers the following moments: (1) a constellation of argument models is presented, with the purpose of highlighting which characteristic of the debate they should be kept in mind when analyzing written texts or oral speeches in different activities of the daily life (2) the importance is described that have the controversies for the conceptual change and the epistemology (3) the above-mentioned is illustrated with a typical case of controversy in political economy, the debate on the challenges of the free trade (4) We elaborate an interpretation of the dualism explanation/understanding (Erklären/Verstehen) in the social sciences, starting from the value given to the argumentation models and the controversies

Arthur Schopenhauer

Las citas contienen la síntesis del presente ensayo. Pero antes, una breve reflexión. En Borges la referencia suscita una inquietud más bien propia de alguien cuya edad y experiencia da cuenta de una condición indiferente a la exigencia racional y al temple de ánimo que todo diálogo lleva consigo. Virtud sapiencial que borra matices, diferencias, rigores del lenguaje, actitudes e intenciones discordantes.

No importa la razón, importa el acercamiento, el valor de la proximidad humana. Las polémicas son inútiles, no hay quien gane o pierda. La verdad se torna permeable, no importa que salga de uno o de boca de otro. No popperiana. Pero el diálogo tiene que ser una investigación (no entimemática). Con todo: “lo importante es llegar a una conclusión, y de qué lado de la mesa llega eso, o de qué boca, o de qué rostro, o de qué nombre es lo de menos”. Diálogo conclusivo, sin carácter inferencial, sin dialéctica.

Decimos en Borges (siguiendo el espíritu textual) que nos encontramos en un nivel metafísico de la experiencia argumental y que los trazos del lenguaje sólo alcanzan mudamente a describir el goce del intercambio entre seres humanos en la plena dimensión de su encuentro espiritual¹. La solidez del argumento consiste sin duda en una rotunda negación de las propiedades lógicas que le sirven de apoyo al diálogo en el ámbito frecuente de la vida diaria. Como si el ocaso de una vida rigurosa en el mismo trato con el lenguaje de la comunicación de pronto soltara toda rigidez para vaciarse en la sola idea de la comunión con los demás. Una sabiduría que recuerda la viva relación del anciano veterotestamentario, tan querida para la tradición religiosa.

Por contraste, Schopenhauer denota los riesgos en que incurre un argumentador terco, la sobredeterminación de tesis indefendibles, la tentación del dogmatismo y su reverso moral o político, el autoritarismo. Un llamado a la sensatez retórica. La teoría del filósofo redime, sin embargo, este tipo de comportamiento ciego, acusando a su vez, una metafísica de la condición humana: la maldad. Tras el declive de la capacidad razonable para reconocer los límites de un diálogo abierto, tolerante y crítico, el ser humano carece de

¹ En su libro: *Con razón y sin ella* (Tusquets, Barcelona, 1986), Henry Atlan refiere una fábula atribuida al Talmud según la cual: “Un maestro hacia justicia entre dos contendientes en presencia de sus discípulos. Al primero que expuso su caso, el juez tras larga reflexión, decidió concederle la razón. Pero cuando el segundo hubo terminado de hablar en su favor, el juez, después de haber reflexionado largamente, le dio a sí mismo la razón. A los discípulos, de que su maestro pudiese conceder la razón a dos versiones contradictorias de los mismos hechos, el juez respondió, tras una larga reflexión: en efecto, también vosotros tenéis la razón”. Tomada al pie de la letra, la fábula transcribe la misma dimensión mistagógica del diálogo en autor de *Aleph*.

responsabilidad y tiene, sí, una natural inclinación al daño, a la ceguera, al egoísmo innato².

La paradoja de esta encrucijada proverbial de la argumentación, el debate o la controversia, apenas sí resulta oportunamente reseñada, si indicamos el arraigado espíritu espinosista del autor de *Aleph*, en contraste con el sentimiento escéptico del filósofo alemán. Creer naturalmente en la bondad como fuente primaria de la moral del conversador o sospechar los peligros a que llevan nuestros prejuicios naturales. Lo segundo indisponde frente a los demás, lo primero, resulta trivialmente ingenuo. Lo primero es propio de una vida sabia, lo segundo, de un compromiso epistémico consigo mismo y con los otros. Lo primero excusa, lo segundo excluye³.

Nuestro interés va en una dirección paralela tanto de Schopenhauer como de Borges. Lo que nos interesa en el presente estudio es localizar un lugar intermedio de la fenomenología del debate sugerida por ambos autores. Para esto se propone como tarea preliminar de investigación un análisis de ciertos modelos argumentativos que nos ayuden a comprender los distintos mecanismos y las técnicas empleadas para constituir un discurso⁴. Un discurso que aquí se ocupa preferencialmente del campo de la economía política.

El trazado de esta búsqueda cubre los siguientes momentos: (1) Se presenta una tipología de modelos de argumentación, con el fin de destacar cuáles características

² A. Schopenhauer, *Dialéctica erística*, Trotta, Madrid, 1997.

³ Se trata, por parte nuestra, de una interpretación del diálogo deliberadamente filosófica en ambos autores en cuya originalidad literaria, el discurso no es, ni de lejos, lo fundamental. Para Schopenhauer la primacía del mundo como voluntad y representación describe los modos propios de una concepción ontológica y epistémica de lo real. Estamos en un kantismo peculiar con una visión mitopoiética, también peculiar. En Borges, por extensión, el halo de su concepción espinosista (que subyace al corpus de su obra literaria) nos sirve para sobrevalorar un simple comentario.

⁴ Para ilustrar con detalle el trabajo sobre el discurso en el campo de la política y el conflicto armado, véase: F. Estrada G. “Discurso Paramilitar” en Revista *Análisis Político*, sep/dic. 2001, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001. Entre la bibliografía reciente, véase: T. A. v. Dijk (comp.) *El discurso como estructura y proceso; El discurso como interacción social*, Gedisa, Barcelona, 2000.

del debate se deben tener en cuenta al analizar textos escritos o discursos orales en distintas actividades de la vida cotidiana (2) Se describe la importancia que tienen las controversias para el cambio conceptual y epistémico (3) Se ilustra lo anterior con un caso típico de controversia en economía política, el debate sobre los desafíos del libre comercio (4) Se propone una interpretación de la dicotomía comprensión/explicación (*Erklären/Verstehen*) en las ciencias sociales, a partir del valor dado a los modelos argumentales y las controversias⁵.

TIPOS DE ARGUMENTACIÓN

En general se pueden identificar tres tipos de argumentación en casos de confrontación intelectual en la filosofía, la historia de la ciencia y la política: *la discusión, la disputa y la controversia*. Aquí daremos sólo una visión sumaria, evitando detalles técnicos⁶. La tríada categorial de la argumentación responde, *grosso modo*, a tipos ideales weberianos, es decir, los argumentos y debates reales pueden ejemplificar distintas combinaciones de las características peculiares de cada uno. Tenemos casos en los que las interrelaciones entre estos tipos de argumentación presentan fronteras difusas, la discusión da lugar a la controversia o puede terminar en disputa o, *mutatis mutandis*, una acalorada disputa puede preparar el advenimiento de una controversia serena.

PRESUNCIÓN

Una presunción es una regla no-monotónica de inferencia que justifica llegar a una conclusión a menos que hayan buenas razones para invalidarla. Las presunciones figuran de modo contundente en todo tipo de debates y tienen como

⁵ El presente ensayo responde a una línea de investigación en curso. El tema, como se colige, se inscribe en familiaridad con distintas perspectivas disciplinarias, aunque con un único motivo: el compromiso de ver las relaciones entre la teoría y los problemas sociales vigentes en Colombia.

⁶ Para una bibliografía básica actualizada: Engelhard Jr., y Arthur Caplan: *Scientific Controversies: Case Studies in the Resolution and Closure of Dispute of Science and Technology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987. Dascal, Marcelo, "Epistemología, controversias y pragmática" en Isegoría/12 (1995) Gross, Alan G. *The Rhetoric of Science*, Cambridge, MA. Harvard University Press, 1990.

efecto distribuir la carga de la prueba de modo irregular. Naturalmente, cualquier contendor en un debate siempre está interesado en que el apoyo a sus presunciones resulte favorable y las de su contrincante desfavorable. En caso de no serlo es normal intentar reemplazarlas.

Álvaro Uribe, candidato presidencial, ha debido sortear la presunción de vínculos con el paramilitarismo que le atribuyen sus contendores, el cómo se ha defendido, resulta interesante para visualizar dos aspectos: (1) una presunción puede refutarse controvirtiendo su conclusión, (2) una presunción se alega discutiendo la regla que la compone. La discusión es típica de (1) y la controversia de (2). En ambos casos, la defensa sustenta en sentido contrario al acusador mientras busca persuadir públicamente de la racionalidad y coherencia de su propio comportamiento. La habilidad del candidato para responder a sus acusadores ha radicado en argumentos y técnicas que despojan la intención de estos últimos, liberando el poder del discurso hacia otros aspectos de la política.

En un debate corriente cada contendor está persuadido de su punto de vista cualesquier sean los argumentos de su oponente, sus convicciones apenas sí, reflejan de manera autocrítica, la capacidad para reconocer qué tipo de presunciones tiene consigo. Se trata de no dar ventajas (no dar papaya) Si se interroga por separado, cada participante en los debates, niega su voluntad de violar (1) o modificar (2); el papel de la presunción en los debates, por consiguiente, se restringe estrictamente a una función heurística.

Por esta razón, consideradas en general, las disputas y los debates pueden verse como enfrentamientos en un campo de batalla, son confrontaciones donde predominan sentimientos de poder y voluntad de dominio, el fondo en bruto de las discusiones expresa la “irracionalidad” de los contendores. Por *fas* o por *nefas*, como lo sugiere Schopenhauer. Sin embargo, como parte de un proceso cultural e institucionalizado, las disputas y discusiones son llevadas a escenarios de racionalidad, en donde lo que predomina, por principio, es la libre escogencia de razones más fuertes, ideas mejor expuestas y argumentos más

consistentes. Fíjense, como ejemplo, la réplica de Horacio Serpa a Noemí Sanín en el gran debate del 20 de marzo: “popular, no populista”, ¿de parte de qué lado está la carga de la prueba? La comprensión de la respuesta depende aquí del poder argumental cifrado en el término “populista” que, en particular, tuvo en el momento de la acusación una carga negativa contra el candidato liberal.

DINÁMICA DE UN DEBATE

Los debates son intercambios argumentativos que evolucionan en el tiempo. Su unidad básica consiste en una relación de juego mutuo de comunicación en cuatro momentos con, por lo menos, “dos portavoces” –un ponente (P) y un oponente (O), que intervienen dentro del modelo representable en los términos P-O-P*-O*⁷.

Los debates relevantes casi siempre exceden esta unidad básica, es el caso de los debates políticos que hoy se presentan en distintos medios, las intervenciones entre un ponente y su oponente dependen a su vez, de otros participantes, de las medidas de tiempo, de la cantidad de temas, del raiting. La extensión puede superar a una generación o a una época. En Colombia un examen historiográfico de la política nos muestra varios temas dominantes:

Bolívar/Santander;
Centralismo/Descentralización; Región/Nación;
liberalismo/Conservatismo. Hasta llegar a nuestros días:
Globalización/Estado Benefactor; Izquierda/Derechización;
Narcotráfico/Legalización.

Hablando en términos temporales un debate puede evolucionar temática y argumentativamente, con cambios de perspectiva, con nuevas pruebas, con distintos escenarios y personas⁸. No obstante, algunos debates pueden perdurar en

⁷ El modelo clásico proviene de las *disputatio* de la escolástica, se conserva con ligeras variaciones hasta hoy. Para una exposición detallada de este modelo y su pertinencia, véase: Carlos Pereda, *Vértigos Argumentales*, Anthropos, Madrid, 1997. Otros modelos de debate con base en la tradición lógica los ha desarrollado Paul Lorenzen en su libro: *La lógica viva*, Sur, Buenos Aires, 1979.

⁸ En el caso de las ciencias naturales, la ilustración de ejemplos históricos de Thomas S. Kuhn en sus obras seminales, es abrumadora. Los temas de ciencia normal y revolución científica, paradigma e inconmensurabilidad, junto con las categorías de tiempo,

su núcleo temático, aunque los subtemas derivados puedan llevar muy lejos de su campo original. En casos así, los criterios para identificar el debate no son precisos y puede requerir una elaboración de nociones bastante vaga como la llamada “afinidad temática” o el “aire de familia”⁹.

Las discusiones, disputas y controversias, difieren en su dinámica y en sus contenidos a medida en que se expanden temáticamente (y por consiguiente, se extienden en el tiempo) Mientras que las discusiones y las disputas tienden por lo general a permanecer estrechamente ligadas al tema que las activa, dentro de límites de tiempo más cortos, las controversias se caracterizan por amplios cambios temáticos, involucrando en dicho proceso el objeto de controversia y el meta-nivel de su comprensión.

Los debates no son estáticos en otro aspecto clave: pueden cambiar los tipos de argumentación en una esfera de solapamiento retórico. Tales cambios se pueden reconocer en las modificaciones de los problemas originales, así como en las estrategias y la retórica empleada. Como mencionábamos, una discusión puede evolucionar hacia una controversia cuando los contendores se muestran dispuestos a revisar sus presunciones, y en una disputa, cuando ellos ven en la crítica a sus argumentos una señal de irracionalidad o mala fe de su contrincante. Los desequilibrios en las discusiones y las disputas son frecuentes entre los participantes de un debate, el llamado a un equilibrio, generalmente se pasa por alto¹⁰.

movimiento, espacio, cuerpo, mundo, etcétera, disponen un material para el estudio de los debates en la ciencia que se ha venido desarrollando por varios filósofos. Véase: Marcelo Dascal, *La passion de l'histoire philosophie*, Alocución en la ceremonia de inauguración del Centro de la Filosofía Moderna del CNRS, Villejuif, 8 de marzo de 2002.

⁹ Los riesgos epistémicos o éticos son relativos; en cualquier caso, se incurre en el peligro de flexibilizar demasiado los temas y los conceptos, un alargamiento categorial tipo perro/gato, como lo afirma Giovanni Sartori. Véase: *La comparación en las ciencias sociales*, Alianza, Madrid, 1998.

¹⁰ Hay numerosos ejemplos que ilustran esto en la política y el manejo del conflicto armado en Colombia, las llamadas “audiencias públicas” en las negociaciones entre el gobierno de Pastrana y las Farc, se convirtieron, bajo las presiones de una “negociación en medio de la guerra”, en un monólogo monocorde. Algunos candidatos presidenciales, entre ellos Ingrid Betancourt (hoy bajo el poder de las Farc) comprobaron este diálogo de sordos en el Caguán.

Obvio, si el tipo de debate cambia, cambian las conclusiones a las que se llega. Las discusiones se pueden resolver, las disputas disolverse, pero una controversia difícilmente encuentra una conclusión de punto final. Sin embargo, la dinámica de entrecruzamiento de los distintos modos de argumentación demuestra que cualesquier conclusión a la que se llegue será siempre provisional. Este campo de posibilidades abierto a la transformación del campo argumentativo puede servir de base para una estrategia en la resolución de los conflictos (o para su incremento)¹¹.

Las revoluciones conceptuales como las controversias llevan a cambios radicales en la perspectiva. Thomas S. Kuhn valora así la historia de la ciencia por lo que se refiere a los cambios de paradigma desde un periodo de “ciencia normal” a otro periodo de “ciencia revolucionaria”. Los paradigmas se tornan inconmensurables, como lo demuestra el cambio suscitado por las leyes de Newton, comparadas con la concepción cualitativa de la física aristotélica. En *la Arqueología del saber*, Foucault da cuenta también de la transformación en la historia de las ideas como rupturas radicales en los campos del discurso¹². Dentro del periodo de “ciencia normal” los debates, según Kuhn, se configuran de acuerdo con el paradigma “compartido”, los miembros de una disciplina son entrenados para “armar rompecabezas”, los científicos ponen ladrillos en el andamio.

De modo semejante, una episteme consiste en un fondo “compartido” de herramientas conceptuales y presupuestos que permiten la formulación de problemas “bien definidos”

¹¹ De hecho, la fortaleza de un diálogo en casos de conflicto, dependerá de otros aspectos relacionados con el poder político o militar. En las negociaciones del Caguán los diálogos fueron débiles en virtud de la imponente estrategia de poder bélico que mostraron las partes. Otros factores también incidieron: la desconfianza, la improvisación, la prioridad temática, etcétera.

¹² El trabajo de M. Foucault consagrado a la historia de la sexualidad presenta las variaciones discursivas que estamos reseñando, en especial, se recomienda el volumen II de la traducción al castellano, en cuyo prólogo el filósofo francés identifica las técnicas de análisis empleadas por él para abordar los discursos sobre la sexualidad a lo largo de la historia. Este trabajo magistral de la obra posterior de Foucault es recomendable para quienes estén interesados en problemas de métodos y técnicas en las Ciencias Sociales.

que pueden discutirse y resolverse dentro del marco epistémico conocido. Revoluciones científicas o rupturas epistémicas acontecen cuando el incremento de problemas sin resolver y las preguntas al interior del paradigma, desbordan la capacidad teórica o recursiva que tiene el mismo. Cuando las dificultades conceptuales superan el ámbito de lenguaje o las técnicas de análisis. En esta situación de crisis paradigmática en un ambiente de ruptura epistémica los debates y los discursos polémicos resultan cruciales. Los esquemas explicativos, la rivalidad teórica y la persuasión, cobran una importancia singular. Tomás S. Kuhn y Michael Foucault demuestran como estas rivalidades se exponen discursivamente con el único fin de procurar la persuasión. Las teorías en competencia dependen de la propaganda más que del loado requisito de demostración o coherencia¹³.

Ambos autores reseñan con énfasis el hecho de que tales cambios revolucionarios involucran innovaciones radicales que no se toleran dentro del marco de discusiones del modelo vigente. Pasan por alto el modelo argumentativo de la controversia, destacando los acalorados desencuentros, cuyo péndulo oscila entre la fuerte discusión y la disputa. Como resultado, no advierten en estas circunstancias ciertas peculiaridades en la racionalidad del desarrollo científico. Esta limitación comprensiva puede superarse si vemos las revoluciones conceptuales, los cambios de paradigma o las rupturas epistémicas, como parte de extensas controversias que involucran e incorporan disputas.

De hecho, uno de los presupuestos equívocos con relación a las controversias consiste en asumir que tácitamente se da un interés de cada parte en cuestionar los argumentos y presunciones de su contrincante, preparando de este modo el terreno para el cambio radical. Lo correcto es entender que en

¹³ En 1935 Ludwik Fleck, antecesor de muchos conceptos claves de la obra kuhniana, escribió en su ensayo: *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*: “Podemos definir el hecho científico como una relación conceptual conforme al estilo de pensamiento que es analizable desde el punto de vista de la historia y la psicología –ya sea esta individual o colectiva-, pero que nunca es reconstruible en todo su contenido desde estos puntos de vista”. Véase la versión castellana en Alianza Universidad, Madrid, 1986, p.130.

una controversia, a diferencia de la disputa, la racionalidad prevalece por encima de los deseos egoístas o las manifestaciones de agresión verbal. Una controversia puede agudizar los estados de ánimo de los contendores sin que pierda el nivel analítico de racionalidad argumentativa.

Además, el motivo fundamental de algunas revoluciones conceptuales tanto como de la mayoría de las controversias, sobre todo en la filosofía, no es el reemplazo de una presunción establecida por otra. Esta característica se verá mejor al examinar un caso de controversia en la economía política contemporánea.

DEBATE SOBRE LIBRE COMERCIO Y MEDIO AMBIENTE

El solo debate entorno al libre comercio y sus bondades tiene una larga historia de antecedentes que nos remiten a los orígenes mismos de la Economía Política y tiene, por lo tanto, una buena dosis de antecedentes polémicos que han permitido elaborar distintos tipos de políticas económicas comerciales. Diversas interpretaciones se han dado incluso entorno al papel de la acción colectiva e individual en el desarrollo de las primeras formas de comercio.

La evolución de las primeras formas de intercambio hasta dar origen a mercados especializados hubo de transcurrir no sin antes causar el resquebrajamiento de ciertas normas éticas y morales consolidadas por la tradición. La separación del individuo o de grupos de individuos en busca de mejores condiciones de vida, o movidos por el afán de conocimientos con respecto a otras latitudes constituye uno de esos rompimientos abruptos con las tradiciones de la comunidad que, para su época, constituían un singular reto de vida o muerte; en este sentido el Dr Hayek, afirma que “...el comercio pudo desarrollarse solamente en condiciones individuales muy específicas y no en base a conocimientos colectivos”¹⁴.

¹⁴ Hayek, F.A., *The fatal conceit. The Errors of Socialism*. Chicago, University of Chicago Press, 1992.

De otra parte, si se tiene en cuenta que este nuevo tipo de actividad humana se hizo posible por un traslado generacional de conocimiento adquirido, que en un principio no se reconoció como tal, entonces podría pensarse – junto con Hicks-, que incluso en la edad media, la existencia de comunidades que lograron mantenerse “...estaba basada en un cuerpo de tradición, por el que se habían prescrito, y continuaban prescribiéndose, las funciones individuales”¹⁵.

Una de las constantes en el debate entorno al libre comercio ha sido la existencia de aranceles impuestos por diversos países en su afán de "proteger" las industrias nacionales. Este tipo de restricciones económicas se convirtieron en prácticas comunes, en los modernos estados nacionales, proceso este último que no llegaría a concluir hasta la unificación de Italia en 1861 y de Alemania en Versalles, diez años después¹⁶. En un largo periodo de hegemonía la corriente mercantilista logró que el concepto de justo precio fuera perdiendo terreno ante el avance de las actividades comerciales e imposiciones arancelarias.

La cacofonía del libre comercio sustentada por la escuela fisiócrata logró imponer – como se sabe- criterios diferentes¹⁷. Según el discurso sociopolítico liberal del siglo XVIII, el Estado se crea con distintos fines específicos : uno de ellos, el de legitimar el poder de los derechos individuales, más no para intervenirlos. El equilibrio armónico de la sociedad es el resultado de múltiples fuerzas que pugnan en su propio beneficio, en la maximación de su placer y en la minimización de su displacer¹⁸. Esta idea guía la concepción del mercado

¹⁵ Hicks, John. *Una teoría de la historia económica*. Barcelona, Orbis Editores, S.A., 1988

¹⁶ Galbraith, Kenneth. *Historia de la economía*. Barcelona, Editorial Ariel, S.A., 1992, pp.48

¹⁷ Su verdadera importancia radica en el descubrimiento del circuito económico ; es decir, lograron determinar como la producción económica tiene lugar, así mismo, como fenómeno social, como determina el consumo de cada cual y como cada cual, a su vez, determina la producción posterior; como cada acto de producción y de consumo influye sobre los demás y como cada elemento < energía económica > recorre regularmente, cada año, un trayecto determinado. Tan sólo un análisis de este tipo era capaz de promover nuevos progresos para el conocimiento del proceso económico en el seno de la sociedad. Ver: Schumpeter, Joseph A. *Ensayos*. Barcelona, Oikos Tau S.A. Ediciones, 1968. pp. 25 - 49.

¹⁸ BENÍTEZ, Edgar. *La economía clásica*. Cali, Prensa colombiana, 1992, pp31

competitivo donde los vendedores individualmente buscan obtener el precio más alto que le sea posible y los consumidores el precio más bajo, en un regateo conflictivo que da por resultado un precio de equilibrio competitivo.

La fuerza de estas argumentaciones se han sostenido hasta periodos mas recientes del debate y la practica económica; los países industrializados han declarado la necesidad de promover la libertad del comercio internacional en procura de un bienestar general, mientras en la practica, o bien adoptan medidas de tipo selectivo a los productos provenientes de países en vías de desarrollo, o subsidian sus economías. Quienes procuran por que la existencia de aranceles se mantengan, lo hacen en base al supuesto de la necesidad de mantener un nivel dado de empleo, no siempre sustentando que tipo de empleo es el que necesita un país.¹⁹

Se destacan otros argumentos, que se esgrimen a favor de la permanencia de los aranceles: El primero, motivos de seguridad nacional, en muchos casos objetivos estos de dudoso alcance benéfico; el de protección a las «industrias nacientes». Este último argumento, se constituyo en una de las piedras angulares sobre la que se erigió la política de sustitución de importaciones implementada por la mayoría de los países latinoamericanos desde los años cincuenta. Los alcances de esta política son contradictorios. El hecho es que en muchas ocasiones detrás de estas políticas económicas existen presiones de tipo políticas, que simplemente ó buscan la consolidación de grupos económicos con presencia en el poder central ó escapan a la competencia del mercado mundial, mediante todo tipo de concesiones.

El análisis de estas posturas se complica cuando además de los elementos concernientes al debate entorno al libre

¹⁹ Antes de los años 40 la media de los países industriales era de aproximadamente 40%. Al cabo de seis Rondas (Ginebra [1947-1956], Annecy [1949], Torquay [1951], Dillon [1962] y Kennedy [1967], el gravamen promedio de esas naciones había descendido a 8%. La reducción progresiva de los aranceles continuó de manera muy moderada como resultado de la Ronda de Tokio [1979], y la Ronda de Uruguay (abierta en 1986). Deben destacarse, sin embargo, los siguientes obstáculos: a) aranceles elevados en sectores y productos de importancia. b) uso frecuente de medidas no arancelarias. Este ultimo aspecto en su versión moderna es de suma importancia pues se reviste con ropajes técnicos.

comercio y las supuestas posibilidades implícitas de mayor crecimiento— que recoge toda una tradición del pensamiento económico del siglo— se agrega el problema del medio ambiente. Reconciliar el crecimiento económico con la protección del ambiente es uno de los retos que tienen ante sí las políticas de gobierno. Por desgracia, estos objetivos inseparables suelen considerarse antitéticos: las medidas adoptadas para fomentar uno parecerían encaminadas a perjudicar a otro. El argumento central subyacente a esta idea es conocido con el nombre de “crecimiento cero”. La estimulación de un debate de grandes proporciones sobre el particular fue inspirado, en parte, por el informe del Club de Roma, *Los Límites del Crecimiento*. Varias décadas después la problemática original (el de la explosión demográfica en el Sur y el de los macro efectos del hombre con su entorno) sigue siendo la misma. Pero nuevos factores, tales como los acontecimientos irracionales del 11 de Septiembre en Estados Unidos se han convertido en elementos centrales de la problemática global²⁰.

En documentos posteriores del Club de Roma se han realizado severas advertencias de los elevados costos en dinero y en sufrimiento humano que se podrían producir de demorar mas la acción conducente a detener el deterioro del medio ambiente y el predominio de los valores materiales en la sociedad contemporánea. Pero, sin lugar a dudas, al analizarse el tema del cambio económico se nota una preocupación por el mayor protagonismo del mercado en tanto que, “..la especulación se convierte entonces en un juego desconectado de las realidad económicas: escapa de las manos de los hombres para ser dirigida por un programa de ordenador y alcanzar nuevas dimensiones y velocidad gracias a la sociedad de información”²¹.

²⁰ Entre el conjunto de factores a destacar estarían tendencias demográficas, la disminución del agua potable, brecha cada vez mas grande entre ricos y pobres, enfermedades nuevas y recurrentes microorganismos, toma de decisiones, terrorismo, dinámica humana ambiental, cambio de status de la mujer, tecnología e información, crimen organizado, hostilidades religiosas étnicas y sociales, Crecimiento económico, Envejecimiento de las Centrales Nucleares, Pandemia de HIV, Ver. *Proyecto Milenium. American Council for The United Nations University*, Washington, D.C., 1997

²¹ King, Alexander y Schneider, Bertrand. *La primera revolución global: Informe del Consejo al Club de Roma*. Circulo de lectores, S.A., Barcelona, 1992, pp. 35.

El debate sobre el crecimiento y el medio ambiente se convirtió por un buen tiempo en foco controversial entre el movimiento Verde y los economistas ortodoxos hasta el punto de que algunos autores han considerado que se ha logrado distraer la atención de los problemas reales que afectan el medio ambiente. “Dos errores simples han sido los responsables: el primero es no distinguir entre significados alternativos de “crecimiento económico” y el segundo es una falta de lógica. El hecho de que los actuales patrones de crecimiento económico sean ambientalmente nocivos no significa que la solución a los problemas del medio ambiente sea un crecimiento nulo”²².

A mediados de la década de los ochenta se empezó a plantear la posibilidad de un desarrollo sin destrucción, para tratar de conciliar las tesis ambientalistas con los intereses económicos y de desarrollo moderno. La idea fue impulsada por la Comisión de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, que en su informe (nuestro Futuro Común acuñó el término de desarrollo sostenible. El carácter interdisciplinario y de reflexión global otorga una perspectiva importante al informe, puesto que es una invitación a estudiar y descubrir las complejas relaciones entre ambiente y desarrollo.

El concepto de desarrollo sostenible a la luz del informe implica, entre otros aspectos, la conceptualización de lo ecológicamente posible por medio de la crítica al consumismo y al abuso del techo tecnológico, al traspasar los umbrales de lo ecológicamente aceptable en términos de racionalidad ambiental; una clara propuesta de crecimiento económico en las áreas donde sea necesario para satisfacer las necesidades esenciales y de mantenimiento donde esta se ha logrado. Es el llamado al aumento del potencial productivo y a la igualdad de oportunidades²³.

²² JACOBS, Michael. *Economía verde. Medio ambiente y desarrollo sostenible*. Bogotá, TM editores - Uniandes, 1991. pp. 118.

²³ García, R. y Patiño, G. “Reflexiones conceptuales sobre ordenamiento territorial ambiental”, en *Utopía*, No. 8, Popayán, pp. 17-25, septiembre de 1998.

El informe fue una preparación para la Conferencia sobre medio Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro en 1992, y de la cual salió la Agenda XXI; esta contiene el programa para implementar los principios acogidos por cerca de 180 países, específicamente orientados a la búsqueda del desarrollo sostenible (mas que sostenido). A pesar de las buenas intenciones formuladas en la Conferencia de Río, quedan muchos débiles o en desbalance; por ejemplo se privilegia el sentido economicista sobre la ecología, responde a la concepción dominante de lo antropocéntrico, se basa en el crecimiento ilimitado y elude la realidad diferencial demográfica, económica y tecnológica. Esta misma posición, en general, también se ha visto reflejada en las cumbres posteriores.

En general, las relaciones entre comercio internacional y medio ambiente son complejas, lo cual ha quedado demostrado en los famosos “paneles” (de resolución de disputas) relativos a la pesca de atún. Mas recientemente en la Cumbre de la Tierra, en Johannesburgo, todos aprobaron adherir a los compromisos gubernamentales para detener el calentamiento del globo. Ecologistas y representantes de corporaciones acercaron sus posiciones, con lo que se abren posibilidades más realistas. Las declaraciones son importantes, ya que suministran objetivos a los gobiernos que se pueden tomar con responsabilidad. Pero no son vinculantes. Esto ultimo lo demuestra el Protocolo de Kyoto, documento suplementario del Tratado de Río de 1992 que pide a los industriales reducir la emisión de gases que producen el efecto invernadero. La administración Bush rechazó ese tratado el año pasado, mientras que la mayoría de otros países industrializados eligió ratificarlo y obrar de acuerdo con sus términos.

ENFOQUE

En lo que sigue se analizará el debate de dos economistas sobre si la existencia de un comercio internacional sin restricciones, como el contemplado en las propuestas del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y

Comercio), va a dañar o a proteger nuestro entorno²⁴. Jagdish Bhagwati, profesor de economía de la Universidad de Columbia y del Instituto de Tecnología de Massachussets, sostiene que la liberación del comercio de ataduras innecesarias supone la vía óptima para cuidar el medio, a la vez que se salvaguarda la prosperidad y la libertad. En el bando opuesto milita Herman E. Daly, economista del departamento ambiental del Banco Mundial en Washington, y profesor de economía de la Universidad estatal de Louisiana, para quien el libre comercio, dejado a su aire, supondrá una agresión contra el ambiente y el bienestar humano²⁵.

Para facilitar un adecuado análisis de las técnicas y los modelos argumentativos incorporados a este debate Bhagwati/Daly, o B/D, procederemos ordenando el estudio de la siguiente manera: (a) Se identifican los argumentos que fundan la tesis de cada autor atendiendo al carácter central que ocupan en el discurso (b) Se destacan los argumentos auxiliares o subdeterminados, argumentos que ofrecen apoyo a las hipótesis principales, se denominan subdeterminados por cuanto no tienen una naturaleza conclusiva sino polémica (c) Se detectan para estudio preliminar las técnicas argumentales específicas. Sustentado en los aportes de la pragmática, además, Ch. Perelman, O. Ducrot, Teun A. van Dijk y otros analistas del discurso, intentaremos reseñar puntualmente estos mecanismos (d) finalmente, daremos un repaso global a los modelos argumentativos, y al *impasse* que reivindica el valor de la controversia para el tema de la epistemología de las ciencias sociales.

²⁴ La Organización Mundial del Comercio nació en 1995 y es la sucesora del GATT, establecido tras la segunda Guerra Mundial. La última ronda de negociaciones – La Ronda de Uruguay-, se desarrolló entre 1986-1994. Para efectos del presente trabajo, sin embargo, se toma estudio de caso particular que ilustra el debate que durante estos años ha permanecido vigente.

²⁵ El análisis que proponemos aquí es un primer borrador para identificar, en un caso específico y relevante de la ciencia social la función heurística que puede tener un estudio del debate con las herramientas propuestas. He escogido este caso por su vigencia problemática en la economía política contemporánea y por la propiedad rigurosamente académica de la fuente de la que proviene. Los artículos de la polémica aparecieron publicados en *Scientific American* “*debates on the free trade*”, en enero de 1994 (existe traducción castellana). Casi una década después, el debate Bhagwati/Daly, cobra una especial importancia debido a los abundantes efectos discursivos y culturales de la globalización y sus oponentes.

TESIS BHAGWATI: EN DEFENSA DEL LIBRE COMERCIO

Sostiene este autor que los economistas están desconcertados ante la pasión y la ferocidad, “ante la carencia frecuente de lógica y pruebas que los grupos ecologistas evidencian en sus ataques recientes al libre comercio y la Acuerdo Internacional sobre Comercio y Aranceles (GATT), la institución que vela por el sistema del comercio mundial” (6-1)²⁶. Resulta “trágico que los defensores de las dos grandes causas de los años noventa, el comercio y el medio ambiente, anden a la greña”.

Desde su juicio, “se trata de un conflicto artificial, en buena medida. Se dan, ciertamente algunas diferencias de principio entre ambos que no admiten componendas: para determinados ecologistas, la naturaleza es un coto autónomo, en tanto que la mayoría de economistas opina que está al servicio de la humanidad”. Pero en la inmensa mayoría de los casos las discrepancias arrancan de malentendidos. “*Es necesario desenmascarar las falacias más notorias, para desestimarlas, antes de abordar los auténticos problemas*” (7-1)²⁷.

La piedra de toque de su tesis: “Entre los ecologistas se ha extendido el temor de que el libre comercio vaya a aumentar el crecimiento económico y que éste deteriore el ambiente. Este temor carece de sentido: el crecimiento permite a los gobiernos recaudar impuestos y aumentar los recursos destinados a diversos fines, entre ellos la moderación de la contaminación y la protección general del medio. Sin dichos ingresos, poco puede hacerse, por muy puros que sean los motivos” (7-1). Y complementa el grueso de su posición con el siguiente argumento: “Los ecologistas desean intervenir en la política comercial para imponer sus propios valores a otras comunidades y países” (9-2).

En la exposición de motivos del argumentador es importante tener en cuenta al menos dos detalles. El primero

²⁶ Los paréntesis indican el número de página y la columna correspondiente a la cita.

²⁷ El argumento es preparatorio, pero ya contiene implícitamente una descalificación del oponente. La labor del autor juega metafóricamente con la sutil idea de ser autorizado para “descubrir” los engaños que encubre bajo máscara el oponente. El lenguaje parece predestinado como parte de una misión de depuración previa.

refiere una sobrecarga de las tesis en aspectos intencionales de sus oponentes. En el núcleo de su argumento sobresale una descalificación en dos sentidos, la falta de “pruebas y lógica” y un interés egoísta en las “ventajas para imponer sus propios valores”. El segundo detalle consiste en la relación directamente proporcional que sugiere el argumentador entre: crecimiento económico y desarrollo/crecimiento económico y cuidado del medio ambiente.

ARGUMENTOS AUXILIARES

Los argumentos de respaldo que Bhagwati expone a lo largo del ensayo se pueden condensar así:

- Falla la acusación (ecologista) de simetría entre crecimiento y contaminación, “El efecto neto sobre ambiente dependerá del tipo de crecimiento económico” (7-2). Este argumento representa una crítica muy similar al fenómeno conocido como *crecimiento empobrecedor*. La paradoja de que un país en crecimiento puede empeorar su situación fue observada primero por Edgeworth (1894) y redescubierta por Bhagwati (1958). Este fenómeno es muy similar al problema de la agricultura. La mayor producción agrícola con frecuencia es una maldición para el agricultor porque los precios disminuyen agudamente como resultado de la baja elasticidad de la demanda por los productos agrícolas
- El libre comercio lleva a mejoras ambientales como consecuencia de un cambio en la composición de la producción, demostración Feenstra (7-3). Recordemos en este caso que el concepto de frontera de posibilidades de producción (o curva de transformación), prepara el terreno para las teorías neoclásicas modernas. La frontera de posibilidades de producción muestra la cantidad máxima de combinaciones de bienes que puede generar la economía dados sus recursos o dotación de factores y su conocimiento técnico (o tecnología).
- Los ecologistas se equivocan al no distinguir dos clases de problemas ambientales: los intrínsecamente internos

y los intrínsecamente internacionales (7-3). Este tipo de razonamiento apunta a reforzar la idea de la fuerte integración entre la política ambiental y económica en una red inconsútil de causas y efectos, pero dentro de un concepto mas amplio de la idea misma de sistema.

- Las diferencias internacionales en lo concerniente a la legislación ambiental son perfectamente naturales (8-2) Naturalismo diferencial. Por un lado, la existencia de estas diferencias le otorga a los países industrializados la posibilidad de minar todo acuerdo internacional del que ellos no sean signatarios. Por otra parte, diferencias sustanciales en las exigencias medioambientales pueden en ocasiones determinar la localización de industrias, sobre todo en las decisiones de empresas multinacionales (la discusión se plantea en forma de “dumping ecológico”)
- Un bien ambiental concreto puede ser más valorado por un país pobre que por otro rico. La India, por ejemplo, “sería probablemente un país que preferiría el agua limpia a los beneficios de una compañía farmacéutica” (8-3).
- La militancia moral de los ecologistas ha comenzado a desilusionar a sus homólogos (9-3)
- Los ecologistas se muestran reticentes a recurrir a pruebas científicas para determinar si puede prohibirse el comercio de un producto (11-1). Este argumento apunta a señalar como infortunadamente el debate sobre libre comercio y medio ambiente ha generado mas calor que luz

TESIS DALY: LOS PELIGROS DEL LIBRE COMERCIO

Herman Daly, cofundador y editor adjunto de *Ecological Economics*, desarrolla su tesis como sigue: “Ninguna doctrina política goza de mayor aceptación entre los economistas que la del libre comercio basado en la especialización internacional en función de la ventaja comparativa que reporta”. Pero habría que “invertir esta premisa y optar por favorecer la producción nacional para mercados domésticos. Se acudiría al mercado internacional equilibrado cuando fuera oportuno, sin permitirle nunca entrometerse en los

asuntos de un país ante el riesgo de que provoque un desastre ambiental y social” (12-1).

Suele trazarse una línea divisoria entre el bando de los economistas y el de los ecologistas; aquellos estarían a favor del libre comercio; estos, en contra. Pero “*esa polarización desvirtúa el debate. La controversia real*²⁸ se plantea en torno a qué tipo de regulaciones se va a establecer y qué objetivos son legítimos. “Los abogados del libre comercio buscan el máximo de beneficios y de producción sin mirar los costes sociales y ambientales ocultos” (12-2). A la inversa, los ecologistas y algunos economistas (yo entre ellos) sospechan que el crecimiento aumenta el coste ambiental a un ritmo más acelerado que le de los beneficios derivados de la producción, *los que nos hace más pobres no más ricos*” (12-2)²⁹.

Los argumentos a favor del libre comercio “tropiezan con los tres objetivos básicos de toda política económica: la *asignación* eficiente de los recursos, su justa *distribución* y el mantenimiento de una *escala* viable (“sostenible”) de utilización de los recursos” (14-2). Los dos primeros objetivos, según Daly, son tradicionales en la economía neoclásica, pero el tercero, de reciente configuración, se halla vinculado al enfoque ecológico. “El comercio internacional irrestricto genera problemas de distribución de los recursos. En el mundo de las ventajas comparativas descrito por Ricardo, el capital de una nación se queda en casa, y sólo se comercia con las mercancías” (15-2).

Desde la perspectiva del estado estacionario, dice el autor, “la economía es un subsistema abierto en un ecosistema finito, de crecimiento nulo y materialmente cerrado, la materia circula constantemente por su interior y sólo intercambia energía con el exterior” (16-2).

²⁸ Las cursivas son nuestras.

²⁹ El concepto implícito en este argumento es el de “coeficiente de impacto ambiental” (CIA) del PIB que es el grado de impacto causado por una unidad del ingreso nacional. Si el contenido de la actividad económica esta cambiando, de manera que una unidad extra del PIB tienda a consumir menos recursos que el año anterior, puede decirse que el CIA esta cayendo.

ARGUMENTOS AUXILIARES

Los argumentos de respaldo que plantea Daly podemos sintetizarlos en los siguientes términos:

- La defensa del libre comercio se asienta en la lógica de la ventaja comparativa, formulada explícitamente a principios del siglo XIX por David Ricardo (12-2). El elemento crítico subyacente en este argumento está relacionado con el hecho de que la apertura al comercio internacional acarrea importantes costos: los recursos existentes se han de reasignar, reduciendo los destinados a productos en los que el país carece de ventaja comparativa. Este proceso de reasignación implica “reconversiones” con los problemas humanos, sociales y políticos asociados³⁰
- Los economistas nos hemos vuelto peligrosos para la tierra y sus habitantes (12-3).
- Los partidarios del libre comercio emplean una argumentación fundada en la impermeabilidad de las fronteras nacionales al capital para apoyar una política que se propone abrir esas barreras al paso cada vez más fluido de capital y mercancías (13-2).
- Se ignora la dimensión comunitaria del bienestar en la versión simplista de que la especialización y el comercio deben ser buenos por el mero hecho de incrementar la disponibilidad per cápita de mercancías (14-1).
- En la economía neoclásica, la asignación eficiente de los recursos depende de la contabilidad e internalización de todos los costes (14-2).
- Al separar en el espacio los costes y los beneficios de la explotación ambiental, el comercio internacional dificulta su comparación (17-2).

³⁰Tugores, Juan. *Economía Internacional e Integración Económica*. Madrid, Mc Graw Hill, 1997, pp. 19

MODELOS DE ARGUMENTACIÓN

En lo que sigue elaboramos una reconstrucción en “crudo” de la controversia agregando algunos comentarios analíticos. Esta sesión puede equipararse a una descripción “densa” en espera de un trabajo en detalle más comprensivo³¹. No obstante, creemos que mejora la presentación de las tesis en los apartados anteriores. Los epistemólogos profesionales acostumbran dejar este tipo de oficio a los historiadores de la ciencia, quienes a su vez, parecen mostrarse más dispuestos a ejecutar labores hermenéuticas o emplear el bagaje conceptual de la sociología y la antropología para cumplir estos menesteres. Al realizar esta labor alrededor de controversias como la de Bhagwati/Daly, creemos que se adelanta una tarea primordial para el ejercicio riguroso de la crítica, el examen de argumentos, la educación para el debate y la controversia. Y esto en tiempo presente, ayuda también a la exigencia de labores intelectuales interdisciplinarias.

En esta parte nos proponemos evidenciar un primer escrutinio de las técnicas argumentativas del debate en curso, procediendo con cierto orden desde un micro-nivel descriptivo hasta llegar a un macro-nivel en el que intentaremos descubrir los modelos de argumentación empleados por cada uno de los contendores. Preguntas que podemos hacer a estas alturas, ¿Qué temas recurrentes se presentan en la controversia y como se usan? ¿Cuál es la estrategia discursiva empleada por cada antagonista? ¿Qué solidez o rigurosidad tienen las fuentes de autoridad epistémica en cada uno? ¿Cómo se elabora la defensa de sus tesis? Ahora veremos, con algo de especificidad, las técnicas empleadas dentro del conjunto temático amplio que les subyace.

³¹ En el mismo sentido aplicado por el antropólogo Clifford Geertz al investigar el Estado-teatro en Bali del siglo XIX, véase del autor: *Negara: El Estado-teatro en Bali en el siglo XIX*, Paidós Básica, Madrid, 2000. La investigación de Geertz sobre la riña de gallos en Bali es, hasta hoy, uno de los mejores ejemplos paradigmáticos de las relaciones entre teoría, técnica y métodos en la investigación social.

DEPÓSITO DE ESTRATAGEMAS

Varios tópicos metodológicos son recurrentes. Existe en ambos autores un cierto grado de consistencia, o por lo menos de afinidad. De un lado su visión epistémica global, y de otro, sus posiciones antagónicas sobre los aspectos sustantivos del libre comercio. Ambos autores alegan a su favor objetividad, discuten sobre pruebas fehacientes, polemizan con ejemplos históricos válidos.

Sin embargo nuestra lectura de la controversia no rivalizará con los datos empíricos, ni los ejemplos históricos, ni el sustento estadístico, preferimos una metodología conceptual distinta: la noción de estrategia³². Siempre que se esté llevando a cabo un debate y cualesquier sean las razones aportadas por los antagonistas, cada uno tiene la tentación de inclinar a su favor aquellos movimientos del diálogo que puedan legitimar su posición (esto sin necesariamente violar la ética o la metodología) De tal manera que cada antagonista tiene una opción al escoger las razones de su argumentación y colocarlas de un determinado modo ante el auditorio³³. Tales opciones podrán describirse dentro de juegos teóricos o estrategias. Son opcionales en la medida en que cada jugador puede obtener ventajas a través de una cierta decisión argumentativa. Las decisiones siempre son tomadas bajo condiciones aleatorias en las que el resultado siempre dependerá de las jugadas de otro³⁴.

Apreciando la controversia de otro modo que la sola búsqueda de la verdad, podemos ver que los deseos de ganar, los deseos de mejorar los propios argumentos con la intención de destruir los del oponente, la satisfacción de tener la razón, la reputación pública y un afán particular de ganar la adhesión del antagonista (si no su sincero asentimiento), son las características generalmente

³² En un sentido cercano a la idea de Carl v. Clausewitz en *el arte de la guerra*. Naturalmente nos movemos dentro de los límites propios del lenguaje metafórico, más cerca de la dialéctica erística de Schopenhauer.

³³ Para la noción de auditorio véase Ch. Perelman, *Tratado de la Argumentación*, Gredos, Madrid, 1997. O, del mismo autor, *El Imperio Retórico*, Norma, 1999.

³⁴ Una exploración cuidada de la metáfora en debate desde la teoría de los juegos y las estrategias en George Lackoff, *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid, 1988.

adoptadas en las disputas y discusiones³⁵. Los motivos de un argumentador también pueden encontrarse por debajo de las expectativas de claridad, racionalidad, consistencia, rigor, etcétera. Puede pretender imponer sus criterios sin prestar servicio al avance del conocimiento. Schopenhauer lo dice:

Con frecuencia al comienzo de la discusión estamos firmemente convencidos de la verdad de nuestra tesis, pero ahora el contrargumento del adversario parece refutarla; dando ya el asunto por perdido solemos encontrarnos más tarde en que, a pesar de todo, teníamos razón; nuestra prueba era falsa, pero podía haber una adecuada para defender nuestra afirmación: el argumento salvador no se nos ocurrió a tiempo. De ahí que surja en nosotros la máxima de luchar contra el razonamiento del adversario incluso cuando parece correcto y definitivo, pues, precisamente, creemos que su propia corrección no es más que ilusoria y que durante el curso de la discusión se nos ocurrirá otro argumento con el que podamos oponernos a aquél, o incluso alguna otra manera de probar nuestra verdad. De ahí que casi nos veamos obligados a actuar con improbidad en las disputas o, cuanto menos, tentados a ello con gran facilidad. De esta forma se amparan mutuamente la debilidad de nuestro entendimiento y la versatilidad de nuestra voluntad. Esto ocasiona que por regla general, quien discute no luche por amor a la verdad, sino por su tesis como *pro et fosis* (por el altar y el hogar) y por *fas* o por *nefas* puesto que como ya se ha demostrado no puede hacerlo de otro modo³⁶.

Schopenhauer tiene razón en cuanto podemos escoger para muestra en el presente ensayo varias estratagemas recursivas que nuestros dos científicos usan para obtener la adhesión a sus tesis. Pero resulta excesivamente escéptico con respecto al tema de la verdad. Quizás la verdad no es la virtud propia de una acalorada disputa o un intercambio de improperios, pero cuando se dialoga o se discute en términos razonables nuestro interés, entre otras cosas, es obtener una mejora del conocimiento común así como del conocimiento del mundo.

³⁵ Estas metas deónticas y epistémicas van en sentido contrario al epígrafe de Borges, ¿se puede notar?

³⁶ A. Schopenhauer, *Dialéctica Erística*, Trotta, Madrid, 1997, pg.46, 47.

Vamos a identificar ahora el juego variado de estratagemas retóricas o el depósito de técnicas argumentativas regularmente empleadas por cada antagonista en la controversia Bhagwati/Daly. Siempre que sea posible, ilustraremos estas estratagemas con las tesis y argumentos auxiliares citados anteriormente.

ESTRATEGEMA 1. ARGUMENTO AD HOMINEM

Con respecto a una afirmación del adversario, se tiene que buscar si de alguna manera no está en contradicción –en caso necesario por lo menos en apariencia- con alguna cosa que él haya dicho o admitido anteriormente, o con los principios que él haya aprobado

En la controversia Bhagwati/Daly esta estratagema se presenta con frecuencia. Dice el primero, por ejemplo: “La militancia moral de los ecologistas del mundo industrializado ha empezado a desilusionar a sus homólogos más próximos de los países no desarrollados, quienes acusan a los países ricos de imperialismo ecológico y niegan que las naciones occidentales tengan el monopolio de la virtud” (9-3). Por su parte Daly responde en la misma línea pero con atención a la tesis capital del primero: “Las medidas para conseguir una mayor integración de las economías nacionales deben considerarse ahora una medida errónea a menos que se demuestre lo contrario en casos específicos” (17-3).

En otro apartado Bhagwati apunta: “Estas exigencias – las de legislación ambiental- revelan una falta de lógica económica, además de ignorar la realidad política. Recuérdese que la llamada subvención a los productos extranjeros mediante la aplicación de las normas ambientales poco restrictivas es sólo un subsidio implícito que no se materializa” (9-2). Daly: “Los economistas aciertan en su insistencia en que las naciones sigan programas nacionales de internalización de costes en los precios. Pero también yerran cuando invitan a comerciar libremente con otros países que no internalizan sus costes. Si un país intenta acometer ambas políticas a la vez, el conflicto es obvio: la

competencia libre entre países con diferentes formas de internalizar los costes resulta injusta” (14-3).

ESTRATEGEMA 2. PETICIÓN DE PRINCIPIO (Petitio principii)

Se encubre una petición de principio afirmando aquello que requiere previa demostración. Dando por supuesto tesis controvertidas por el interlocutor.

Para el caso del ciclo de la controversia Bhagwati/Daly encontramos este fenómeno en varios momentos del debate. Así, el primero dice por ejemplo: “El comercio es práctica antiquísima, de cuyo fomento se ocupan instituciones consolidadas durante muchos años de experiencia y reflexión. La protección del ambiente, por el contrario, es un afán reciente de instituciones nacionales e internacionales embrionarias, sin cristalizar” (6-2). La sugestiva idea que lleva la estrategia es una descalificación del argumento del antagonista por razones externas al mismo debate, o que por lo menos no guardan relación directa, a saber, que la existencia en el tiempo de una entidad confiere prerrogativas de valor superior. Y agrega otro argumento: “Las políticas eficientes, como la de liberar el comercio, en términos generales, deberían ayudar a proteger el entorno, no a degradarlo” (7-1). Con el énfasis colocado en la bondad de la medida, “proteger el entorno, no degradarlo”, se cuela el argumento que requiere justamente demostración: “liberar el comercio”.

En la estrategia argumentativa de Daly encontramos también petición de principio: “Los partidarios del libre comercio emplean una argumentación fundada en la impermeabilidad de las fronteras nacionales al capital para apoyar una política que se propone abrir esas barreras al paso cada vez más fluido de capital y mercancías” (13-2). Préstese atención a la sutileza de la técnica que consiste en acreditarle al argumento del contendor un principio enteramente discutible, en este caso, que los países manejan abiertamente la buena fe de sus competidores, lo cual no es tan estrictamente cierto.

Otro argumento en la misma dirección: “Pero la ausencia de reglas, dice Daly, no siempre es buena para la política. De mi docencia universitaria de la doctrina del libre

comercio me queda cierta simpatía por su enfoque. Me preocupa, sin embargo, ahora que nuestra profesión se ha dejado encandilar por los resultados lógicamente bellos e ignora las políticas basadas en datos objetivos; los economistas nos hemos vuelto peligrosos para la Tierra y sus habitantes” (12-3). Esta técnica en el lugar específico del discurso tiene un atractivo especial. Presenta a la vez la conjugación de varias estratagemas, que ya veremos. Aquí nos interesa, no obstante, mostrar dos detalles, primero, el argumentador compara cualitativamente pérdidas y ganancias de la profesión de los economistas en dos niveles diferentes, el impacto de ventajas del libre comercio y la política “objetiva” que, la verdad, resulta de una valoración apocalíptica: “Los economistas nos hemos vuelto peligrosos”.

ESTRATEGEMA 3. RETORCIÓN AL ABSURDO (retorcio argumenti)

Esta técnica resulta brillante dependiendo de la fortuna y la ocasión, consiste en algo así como “darle vuelta al argumento” del antagonista, es decir, cuando el argumento que el adversario quiere usar para su defensa se usa en su contra.

En el ciclo de la controversia que tenemos Bhagwati, escribe: “La frecuente, y enormemente cara publicidad emitida por los grupos ecologistas contra el GATT demuestra que sus recursos sobrepasan en mucho los de los países con dificultades económicas cuyas políticas rechazan” (10-2). El argumento, de nuevo, compara esferas del discurso distintas. Pero se sirve de tal estrategia para llevar a la exageración las diferencias entre los gastos de publicidad de los ecologistas con las dificultades económicas de los países necesitados. La escala de comparación es controvertible.

En esta dirección se mueve el siguiente argumento de Daly: “La verdad es que, bien mirado, el libre comercio sí es un imperialismo ecológico a la inversa. Cuando las empresas producen amparadas por normas más permisivas y venden sus productos en otro lugar sin sanción, están presionando a los países a reblandecer sus normas más duras. En efecto, el comercio irrestricto impone normas más bajas” (15-2). Llama la atención que, en este caso, el argumentador ofrece

inteligentemente una retorsión al absurdo implícita en el manejo de los controles normativos por parte de los países ricos.

ESTRATEGEMA 4. ARGUMENTO DE AUTORIDAD (ad verecundiam)

Este argumento, gravemente atacado por los filósofos modernos, es un arma de especial aprecio en los debates hasta hoy. En lugar de razones o motivos sustentados en la deliberación, se usan autoridades que se eligen de acuerdo a la conveniencia del momento.

El debate Bhagwati/Daly lo presenta en pasajes bastante específicos del discurso. El primero emplea esta técnica apelando a la autoridad teórica de Adam Smith, para sustentar la tesis en defensa del libre comercio: “El comercio ha sido fundamental para el pensamiento económico desde que Adam Smith descubrió la especialización y de los mercados que la sostienen de forma natural. Al no existir mercados espontáneos que persigan la protección del ambiente, deben ser creado de intento” (6-1). La conveniencia de analizar este tipo de argumentos consiste en su entrada justificatoria de otros argumentos que el antagonista no admite en principio. La evocación de la autoridad teórica, legítima de paso las tesis expuestas. Por curioso ejercicio, préstese atención al contraste comparativo entre la natural y “espontánea” aparición de la especialización en el mercado, con respecto al carácter artificioso de las causas ecologistas. Al comparar así, el ponente procura la ironía aunque con la sutileza del vicio retórico anotado.

Tiene Bhagwati otro apoyo argumentativo en la autoridad: “Al Gore, vicepresidente de la nación, escribió en *Earth in the Balance: Ecology and the Human Spirit*: Igual que según las leyes del comercio, a veces se consideran injustas las subvenciones gubernamentales a una industria concreta, la aplicación blanda e ineficaz de las medidas de control de la contaminación debería incluirse también en la definición de prácticas comerciales desleales” (8-3). El texto citado viene a dar respaldo a la tesis del ponente sobre la falta de lógica económica y la inequidad de las medidas preventivas contra el daño al ambiente en los países.

El argumento de autoridad no siempre refiere, sin embargo, la cita de un personaje de reputación teórica o política reconocida, sino también condiciones testables específicas. Es el caso en lo que sigue: “Los ecologistas, dice Bhagwati, se muestran reticentes a recurrir a pruebas científicas para determinar si puede prohibirse el comercio de un producto. La necesidad de demostrar el propio punto de vista constituye siempre una carga para quienes tienen el poder político de emprender una acción unilateral” (11-1). Encarar al antagonista ante un tribunal comparativamente más fiable es socavar el piso firme de sus presunciones.

El oponente del debate no se queda corto, de modo análogo emplea autoridades tan prestigiosas como John Maynard Keynes y David Ricardo, el primero para recordar en el orden de prioridades la defensa de los intereses nacionales, y el segundo para llevar a cabo una crítica dentro del propio argumento del libre comercio, a la denominada ventaja comparativa. “Alejados de Keynes, los defensores de la modificación del GATT propuestas en la Ronda Uruguay no sólo quieren quitar importancia a la producción interna, sino que también pretenden que las finanzas y todos los demás servicios sean predominantemente internacionales” (12-2). Estratagema que combina a la vez, como se corrobora, *ad verecundiam* y retorsión al absurdo.

ESTRATAGEMA 5. APOYO ANALÓGICO Y METÁFORA

Los argumentos por analogía apoyan, para conocer o justificar, comparando en una o varias premisas una cosa con otra. Se le llama a la primera, el analogado y a la segunda, el análogo. Los apoyos por analogía se denominan frecuentemente, principio de tolerancia analógica³⁷. La metáfora ofrece un recurso retórico fundante que consiste en trasladarle a un dominio de objetos el significado que pertenece a otro. Esta función metafórica en el discurso es clave.

En el debate encontramos estos fenómenos estrechamente vinculados. Daly: “La economía nacional

³⁷ Mayores detalles en Ch. Perelman, Tratado de la Argumentación, op. Cit.

debería representar el perro y el comercio internacional el rabo. Sin embargo, el GATT pretende atar los rabos de todos los perros con tal fuerza que sería el nudo internacional el que dirigiría el movimiento de cada perro nacional” (12-1). Este brillante argumento comprende una mezcla de metonimia, sátira y metáfora hábilmente estructurado por el autor. Otra técnica del mismo tenor: “Hay pruebas de que hemos traspasado ya ese umbral –la escala de daños ambientales permisibles- y, como Alicia a través del espejo, cuanto más rápido corramos, más nos rezagaremos” (17-1).

La estrategia de apoyo analógico se puede visualizar mejor en el siguiente argumento: “De la misma manera que un organismo vive consumiendo nutrientes y excretando productos de desecho, así una economía debe, hasta cierto punto, agotar y contaminar el ambiente” (16-3). La extensión figurativa traslada conjuntos de objetos significativos desde un dominio familiar al oyente hasta un ámbito que puede ser relativamente distante.

El mismo Daly, alegando la visión separada que los economistas tienen de crecimiento y desarrollo reseña otra analogía tomada del campo de la biología: “Es como si un biólogo considerara un animal como un sistema circulatorio sin tener en cuenta el aparato digestivo o los pulmones. Semejante individuo sería independiente de su ambiente, y su tamaño carecería de importancia. Si pudiera moverse, sería una máquina de movimiento perpetuo” (16-3). La estratagema, véase, incorpora extensivamente el uso del apoyo analógico hasta convertirlo en una poderosa metáfora que provoca ironía en el lector.

Con estos ejemplos preliminares damos paso a una visión integrada de aquellos aspectos que a nuestro juicio constituyen el corazón de la controversia. El debate ofrece varios puntos argumentales de encuentro, tópicos tratados con variaciones que no afectan el fondo, como la necesidad que tienen los países de mejorar sus condiciones económicas y la calidad de vida de sus habitantes, el tratamiento mejorado del impacto medioambiental de la tecnología importada por los países ricos. Pero hay diferencias y nos ocuparemos brevemente de ellas. Antes, una reflexión

metodológica y epistémica sobre el estado de crisis del pensamiento económico moderno nos puede ayudar comprender el todo del debate.

CRISIS DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

En un destacado ensayo, *The Crisis of Vision in Modern Economic Thought*³⁸, elaborado por dos eminentes economistas, Robert Heilbroner y William Milberg, encontramos el siguiente diagnóstico sobre el estado teórico de la economía moderna:

En el núcleo de nuestra afirmación está la conclusión de que para toda clase de investigación social la “visión” establece el escenario, y las personas el reparto. No tendríamos necesidad de dicha afirmación en el campo de exploración que denominamos política o sociología, pues en este los elementos de la visión –nuestros valores morales individuales, nuestros ángulos sociales de percepción- son puntos de partida ineludibles para lo que sigue. *En realidad la visión constituye el terreno básico en el que el debate intelectual se agita en la controversia política y la sociología –y tras ellas la psicología en todas sus formas- no poseen las regularidades de comportamiento que establecen a la economía como campo de análisis social, invistiéndola de forma única con las características de una “ciencia” social. Por consiguiente, las cadenas de razonamiento tienen un papel relativamente menor en la investigación política, sociológica y psicológica si la comparamos con el que tienen en el campo de la economía. Lo que en ningún modo hace que la economía sea más importante o más profunda que sus enfoques vecinos, pero la dota de la capacidad de desarrollar secuencias casuales que a menudo son su evidencia y su desesperación. El análisis se ha convertido, por lo tanto, en la joya de la corona de la economía. A lo que nada objetamos. El problema estriba en que el análisis se ha convertido paulatinamente en la corona misma, ensombreciendo la base material en la que se engarza*

³⁸ Traducción castellana: *La crisis de visión en el pensamiento económico moderno*, Paidós, Barcelona, 1998.

la joya. A ello sí que tenemos algo que objetar, puesto que sin base no existiría corona³⁹.

Varias cosas que destacar en la extensa cita. Una comprensión autocrítica de la teoría económica con los desarrollos que a la vez han tenido otras disciplinas de la investigación social. Nada nuevo, si no fuese acompañado por dos observaciones que merecen detalle, la primera tiene que ver con una experimentada pérdida de la epistemología económica con respecto a sus relaciones con los problemas sustantivos de la agenda política y social, y la segunda, con un llamado correctivo que a la vez que exalta crea dificultades de método. En estricto sentido la paradoja de arriesgar con su principal virtud epistémica: “La capacidad de desarrollar secuencias causales”, un extrañamiento de los problemas importantes. Los economistas descuellan analíticamente mientras empobrecen la visión del mundo. Es el asunto central.

Visto así, la controversia Bhagwati/Daly en perspectiva teórica ofrece cuanto menos tres consecuencias para tener en cuenta:

1. Las presunciones de cada autor tienen asiento en valores epistémicos inconmensurables. Mientras Bhagwati defiende la tesis de simetría entre crecimiento económico y desarrollo social, Daly considera como una grave amenaza la concepción de equivalencia entre incremento económico del mercado y autonomía y equilibrio ambiental. Por otra parte, Daly cuestiona las denominadas ventajas comparativas, Bhagwati las estima, por el contrario, necesarias para proveer el desarrollo de los países pobres. Bhagwati no ve inconvenientes en la desregulación legislativa del mercado, Daly defiende la necesidad de que cada país imponga mayores controles al impacto de importación de mercancías.
2. El debate presenta por lo anterior pocas categorías o tópicos de intercesión o acuerdo. La visión de cada autor

³⁹ La cursiva es nuestra.

permite muy poca movilidad semántica, poca disposición a ceder en el terreno del significado concedido a los conceptos guía: “libre comercio”, “mercado”, “capital”, “incertidumbre”, “ambiente”, “mundo”.

3. Las denominadas “secuencias causales”, virtud epistémica de privilegio en la economía, son violadas reiteradamente por cada autor. Un ejemplo: Después de controvertir la lógica del razonamiento de Ricardo sobre las ventajas comparativas y de subrayar una lectura equívoca del mismo por parte de los economistas del libre comercio, anota Daly: “En resumen, los partidarios del libre comercio emplean una argumentación fundada en la impermeabilidad de las fronteras nacionales al capital para apoyar una política que se propone abrir esas barreras al paso cada vez más fluido de capital y mercancías” (13-2). Nótese la función de implicatura lógica que supone el autor con el término: “resumen”. En realidad, no se trata de una implicación cuya validez dependa del razonamiento formal, ni de un argumento sustentado en riguroso soporte histórico, sino de una estratagema de invalidación retórica del antagonista.

Después de toda la complejidad de aspectos incorporados en el debate y el carácter de suficiencia epistémica que cada autor manifiesta, desearíamos concluir señalando a un ganador. A lo cual los economistas no resisten la tentación, Rudolff Hommes optaría por Bhagwati (aunque no conozca el texto del debate) y Eduardo Sarmiento Palacio rehabilitaría las tesis de Daly (aunque no tenga ni idea del señor Daly). Cualesquiera que sea el veredicto de la historia, lo cierto, los argumentos en sí no proveen prueba suficiente para tener una razón conclusiva. Cada juego de presunciones absolutas cierra toda posibilidad de entendimiento. No sólo se han puesto en entredicho las pruebas y datos concedidos por cada antagonista, sino que resulta problemático saber, dentro de los límites racionales, quien “convenció” enfáticamente.

EXPLICAR/COMPRENDER

Finalmente veamos el quid de la *controversia* en términos de sus implicaciones para los problemas de la metodología, las técnicas y los métodos de la investigación social.

Sabemos desde la original obra de George Henrik von Wright, *Explicación y Comprensión*⁴⁰, que la mencionada distinción conceptual ha hecho parte de un complejo debate planteado bajo el supuesto de una oposición entre quienes creen que las acciones humanas “se deben a” y pueden explicarse “por” medios causales y aquellos que se resisten a ello. Wright aportó analíticamente detalles sobre las dificultades para resolver este dilema epistémico, señalando que no resultaba fácil resolverlo debido a la irreconciliable interpretación de los términos de base: “causa” y “acción”. Rechaza el autor que la salida resulte de un acuerdo semántico. Quienes usan estos términos lo hacen para diferentes cosas y en distintas instancias del discurso, en el caso de la conducta personal o colectiva, bajo condiciones que involucran los motivos y las intenciones “con la intención de”, “motivado por”).

Wright lo subraya:

En otras palabras, el partidario de la causalidad y el partidario de la acción tejen de manera distinta tramas conceptuales de que se sirven para ver a su contraluz el mundo –y, por consiguiente, ven el mundo de modo diferente-. Situados en una perspectiva histórica, sus respectivos puntos de vista vienen a integrarse en las dos tradiciones que procuro describir y diferenciar⁴¹.

El fenómeno descrito por Wright se acerca a lo detallado en la controversia Bhagwati/Daly y es típico en controversias donde los participantes (incluidos los académicos) se comprometen en una interpretación interminable con presunciones absolutas. En una controversia los antagonistas suelen negarse a adoptar las definiciones claves del lado opuesto, dando al traste con las posibilidades de un acuerdo de sentido mínimo. Cualesquier esfuerzo de un participante por promover el significado de uno de los

⁴⁰ George Henrik von Wright, *Explicación y Comprensión*, Alianza, Madrid, 1979.

⁴¹ p.15.

términos claves como razón suficiente y necesaria, recibirá como respuesta la objeción y el rechazo por parte de los demás.

Otras características de las controversias como las que hemos destacado en el presente ensayo, cambios temáticos, estratagemas retóricas, giros lingüísticos, argumentos de apoyo analógico, metáforas, fallas en los procedimientos que deciden, reglas de exclusión, de límite, etcétera, también pueden ser estudiadas a la luz del debate entre explicación y comprensión (erklären/verstehen).

La controversia entre explicación y comprensión puede entenderse en el fondo como un alegato de presunciones. La noción de *intención* (que ha sido tomada como un componente necesario del concepto de “acción”) y su correlato de *causalidad*, juegan un papel central en el debate. La concepción monista sustenta, por ejemplo, que pese a sus peculiaridades, la intencionalidad puede entenderse mejor desde los modelos de explicación propios de las ciencias naturales, por el contrario, alegan los dualistas, para quienes la causalidad natural no contempla aspectos genuinos del comportamiento humano. La polémica se ha mantenido sin que hasta hoy exista un tribunal lo suficientemente garante para decirnos quien se queda con la razón.

Lo cual sin llevarnos al desespero nos permite afirmar otra vía alternativa. Esta oposición puede traducirse en términos de una oposición entre presunciones. Como tal no hay ninguna contradicción formal entre las corrientes analíticas en pugna, podrían verse mejor como ámbitos complementarios. Esta posibilidad de conciliación conceptual es un rasgo propio de las controversias que nos permite resolver este tipo de dilemas sin apelar a procedimientos de decisión internos o externos como única solución para resolver las disputas. Además de plantear una interesante línea de investigación en la historia de las ideas.

La evidencia empírica puede tomarse aquí en nuestro trabajo sobre el debate Bhagwati/Daly. Los argumentos que fortalecen una visión política más comunitaria del problema ambiental no deben sembrar prejuicios de antagonismo

radical sobre las conveniencias de apertura al libre comercio. Una visión que revele un mejor aprovechamiento de las ventajas comparativas sin menoscabo de la tarea para mejorar las condiciones de comercialización de los países pobres. Ver que los economistas no son los mayores enemigos del mundo, pero tampoco seres angelicales, puede ayudar.

Todo esto queda sujeto, muy a pesar, al designio patético de una sabia diapsalmata del premio Nóbel, Amartya Sen: *El poder para hacer el bien casi siempre va acompañado de la posibilidad de hacer lo contrario.*

BIBLIOGRAFÍA

Atlan, Henry (1986): *Con razón y sin ella, intercrítica de la ciencia y el mito*, Barcelona, Tusquets.

Bhagwati, Jagdish. Daly, Herman E (1994): “Debate ¿el libre comercio daña en ambiente?” en *Investigación y ciencia*, Barcelona, Prensa científica.

Bejarano, Jesús Antonio: (1999): “Los costos económicos y las soluciones políticas de paz”, en: *La guerra y la paz en la segunda mitad del siglo XX en Colombia*, Bogotá, Ecoe.

Clausewitz, Kart von (1984): *De la guerra*, Barcelona, Labor.

Dijk, Teun A. van (2000): *El discurso como estructura y proceso*, Barcelona, Gedisa.

Dijk, Teun A. van (2000): *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa.

Fleck, Ludwik (1986): *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*, Madrid, Alianza.

Foucault, Michael (1986): *Historia de la sexualidad, 2 – El uso de los placeres*, México, Siglo XXI.

Geertz, Clifford (2000): *Negara, el Estado – teatro en Bali del siglo XIX*, Barcelona, Paidós.

Lakoff, George. Johnson, Mark (1999): *Philosophy in the Flesh*, New York, Basic Books.

Heilbroner, Robert. Milberg, William (1998): *La crisis de visión en el pensamiento económico moderno*, Barcelona, Paidós.

Kalmanowitz, Salomón (1999): “El debate debe continuar” en *Cuadernos de Economía, Universidad Nacional, Bogota*, Universidad Nacional.

Kuhn, Thomas S. (1972): *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.

Pereda, Carlos (1994): *Vértigos argumentales*, Barcelona, Anthropos.

Perelman, Ch. Tyteca, L. Olbretchs (1989): *Tratado de la argumentación*, Madrid, Gredos.

Schopenhauer, Arthur (1997): *Dialéctica erística*, Madrid, Trotta.

Sen, Amartya (1997): *Sobre la desigualdad económica*, Barcelona, Folio.

Sen, Amartya (2000): *Desarrollo y libertad*, Bogotá, Planeta.

Wright, G. H. von (1979): *Explicación y comprensión*, Madrid, Alianza.